

*Carta de Carmen Gallano, de Madrid, a Eric Laurent,  
15 de mayo de 1998 (extractos)*

Me dirijo ahora al texto de la carta que usted propone hacer firmar a los miembros del Consejo de la EEP. En mi opinión, está conformada por cuatro partes, y deseo hablar sobre cada una de ellas.

Sobre la primera: comparto lo que dice y como miembro de la Sección de Madrid, me pondré por mi parte a trabajar para superar las dificultades actuales.

Sobre la segunda: sí, estoy segura de que Colette Soler podrá desde Brasil contribuir a su manera.

Sobre la tercera: quiero transmitirle a Jacques-Alain Miller, como miembro del Consejo de la EEP y también en nombre propio, mi adhesión a la AMP, a mis responsabilidades ante la causa analítica y al mantenimiento de la *affectio societatis* entre los miembros.

La última frase de esta parte es la única de la carta que me plantea un problema, un verdadero problema: apreciar la acción decidida que Jacques-Alain Miller, Delegado General de la AMP, condujo en el sentido del mantenimiento de la *affectio societatis*.

¿Acaso su acción de acusar a nuestra colega Colette Soler de “copio-na”, obró para el mantenimiento de la *affectio societatis*? Esta acusación provocó una rasgadura en la comunidad analítica. Indujo a algunos a declarar su “fidelidad” a Jacques-Alain Miller, lo que para mí es algo distinto que la *affectio societatis*. Indujo también a la posibilidad de una división entre los miembros, formulada de manera maniquea como elección forzada “de estar con Jacques-Alain Miller o con Colette Soler” –y a causa de esto “contra uno o contra el otro”– o como oposición entre “la Escuela de la enunciación y la Escuela del enunciado”. Esto generó un clima poco propicio para la *affectio societatis*. Un proceso ha sido desencadenado que, amplificado por todo lo sucedido en el Colegio del Pase y lo que siguió, provocó efectos de desconfianza y miedo, y no justamente en Madrid. ¿Se puede llamar a esto un índice de *affectio societatis*?

La invitación a debates abiertos en diferentes espacios de la ECF y EEP, bajo la forma de “Conversaciones” que se prosiguen, dejó una chance a aquello que de la *affectio societatis* se verifica en los lazos entre los

miembros, uno por uno pero comprometidos en común alrededor de lo que está más allá de las personas, lo que hace al corazón, el Eros, la causa de la AMP: la extimidad del pase y el deseo de transmisión del psicoanálisis, que perfora desde el interior la tendencia a la conformidad/ disconformidad grupal –que es la cuesta inevitable de la lógica institucional–.

Comparto así la última parte de la carta; la orientación que nos reúne desde la fundación de la EEP en 1990, la orientación lacaniana debe sostenerse contra “viento y marea” para mantener a flote el navío de la AMP.

Cordialmente, con respeto y amistad, Carmen Gallano.

PD: Envío una copia de esta carta a Jacques-Alain Miller, a Miquel Bassols y a los otros miembros del Consejo de la EEP.